



LA CIENCIA Y EL PSICOANÁLISIS.

LEANDRO E. GOMEZ

• Licenciado en Psicología. Profesor Asociado. Facultad de Psicología, Educación y Relaciones Humanas. Sede Posadas. Licenciatura en Psicología. Catedra Fundamentos de Filosofía.

• *E-mail:* gomezleandro_pos@ucp.edu.ar

Palabras Claves

- La ciencia
- Psicoanálisis
- Física
- Epistemología

“Ética del psicoanálisis, que es la praxis de su teoría”,

(J. Lacan, 1971).

Dentro del psicoanálisis Lacaniano existe una idea que circula de manera muy peculiar, según la cual entre el psicoanálisis y la ciencia hay una especie de rivalidad feroz e insalvable. Este pensamiento es tan potente y tan avasallador que muy pocas veces es puesto en cuestión, llegando incluso a creerse que estaría formulado así en la obra de Lacan. Sin embargo, resulta sorprendente descubrir, no solo que él nunca sostuvo esto, sino que propuso una relación necesaria y complementaria entre *La ciencia* y el psicoanálisis, a lo

largo de toda su enseñanza.

El presente artículo propone hacer un pequeño recorrido sobre esta elaboración, tomando como modelo de *lectura* la propuesta que aparece en *Instancia de la Letra en el Inconciente o la Razón desde Freud*, según la cual el significante no consiste sino que insiste. Por ello, expondré una serie de citas de diversos años, para demostrar que esta es una idea que “insistente” a lo largo de todo el desarrollo teórico de Lacan y no es algo dicho al pasar. Finalmente intentaré presentar una hipótesis que justifique, porque esta elaboración permanece velada para gran parte de la comunidad analítica.

La ciencia Con ele Mayúscula

En primer lugar, es necesario indicar que existe una necesidad teórica en Lacan que lo lleva a introducir una diferencia con respecto a aquello que se elaboró y se llamó ciencia [*episteme*], desde la antigua Grecia:

“Este proceder [el de Descartes] está en el principio de algo que no es la ciencia, objeto de la meditación de los filósofos desde Platón y antes, sino La ciencia, con el acento puesto en ese La y no en la palabra ciencia. La ciencia, en la que estamos atrapados todos, que forma el contexto de la acción de todos en esta época en que vivimos, y de la que tampoco puede librarse el psicoanalista ya que también forma parte de sus condiciones, es La ciencia, esa misma”, (J. Lacan, 1964).

De esta manera, propone considerar que existe un *corte* histórico y epistemológico entre la ciencia como elaboración filosófica y *La ciencia* moderna, la cual formó parte incluso de las condiciones para el advenimiento del psicoanálisis. No obstante, esta cita ya implica un problema, porque pese a lo que se suele creer no existe un acuerdo sobre qué es y que no es ciencia; dependiendo esto siempre de una posición teórica. Sin embargo, podemos decir que Lacan estaba advertido, ya que hizo explícita su propuesta:

“Pues no sé qué haya dado cuenta plenamente por este



medio de esa mutación decisiva que **por la vía de la física fundó La ciencia en el sentido moderno**, sentido que se plantea como absoluto” (J. Lacan, 1965).

“Es verdad que quedará por acordar ese objeto con el materna que **La ciencia, la única aún que ex-siste, La física, encontró en el número y en la demostración**” (J. Lacan, 1973).

De tal manera, intenta evitar la ambigüedad dejando en claro que aquello que él llama *La ciencia*, no es una entidad autónoma e ideal, sino que tiene un desarrollo histórico que toma como paradigma a *La física*. Pero antes de apresurarnos, vale la pena preguntarse ¿a qué física se refiere? Esto también trae complicaciones ya que hay una diferencia radical entre lo que el sentido común considera física, y aquello a lo que él se está refiriendo. Por ello, es necesario recurrir a su autor de **referencia** para este tema: Alexandre Koyré.

“Pero, en realidad, se trata de un equívoco: **la experiencia, en el sentido de experiencia simple, de observación del sentido común, no ha desempeñado ningún papel que no haya sido el de dificultar el nacimiento de la ciencia [...]** En cuanto a la experimentación —interrogación metódica de la naturaleza—, ésta presupone tanto el lenguaje en el que se formulan sus preguntas como el vocabulario que permite interpretar las respuestas. Ahora bien, si es en un lenguaje matemático, o, más exactamente, geométrico, en el que la ciencia clásica interroga a la naturaleza, este lenguaje, o mejor dicho, **la decisión de emplearlo —decisión que corresponde a un cambio de actitud metafísica— que no podía, a su vez, ser dictada por la experiencia que iba a condicionar**” (A. Koyré, 1966).

Si bien la cita es muy clara, hay que indicar en primer lugar que el supuesto tan extendido según el cual la ciencia nace a partir de la experiencia, es tan pregnante para nosotros que todos los libros de epistemología comienzan atacándolo de manera explícita. Por

otro lado, como indica Koyré el cambio radical con el que nace la ciencia moderna en el siglo XVII —con Galileo, Descartes y Newton—, consistió en rechazar la experiencia, para partir así de un lenguaje matemático puro. En este punto, como lo demuestra Alan **Chalmers**, la mayoría de los epistemólogos del siglo XX: **Bachelard, Kuhn, Feyerabend**, etcétera; coinciden con Lacan en considerar que *La ciencia* nace con esta maniobra.

Para tomar un ejemplo más actual, podemos recurrir a la serie *Big Bang Theory*, donde claramente se presenta la disyuntiva entre teoría y experimentación. Allí se observa que Sheldon al ser un físico teórico se dedica a producir formulas, ecuaciones, etcétera, sin necesidad siquiera de pisar un laboratorio; mientras que Leonard y Howard, un físico experimental y un ingeniero, tienen como función diseñar experimentos a partir de las formulaciones del primero. Esto permite captar la inversión radical, dado que el punto de partida en física es la teoría y es esta la que determina la creación y la necesidad de experimentos, y no al **revés**.

Por consiguiente, podemos decir que es a esta física matemática y teórica, nacida en el siglo XVII, a la que Lacan se refiere cuando propone lo siguiente:

“**La nuestra es una ciencia de pequeños signos y ecuaciones, [...]**. No es casualidad que esta ciencia tenga forma atómica, ya que ha sido estructurada por la producción del atomismo del significante” (J. Lacan, 1966).

“**Las ciencias llamadas físicas lo resolvieron de manera radical al reducir lo simbólico a la función de herramienta para escindir lo real, sin duda con un éxito que vuelve cada día más clara, con ese principio, la renuncia que conlleva a todo conocimiento del ser, y también del ente, en la medida en que este respondería a la etimología por lo demás completamente olvidada del término física**” (J. Lacan, 1953).

Sin entrar en el comentario de cada cita, es posible inferir que se hace coincidir el trabajo de la física-matemática con la operación



simbólica pura. Por lo cual, tanto la “experiencia” como el “experimento” quedan subordinados necesariamente a la operatoria significante:

*“Entiéndase que en primer lugar hay que separar de cualquier pretendida intuición de lo real la formulación de las fórmulas sometidas a la hipótesis [...] **La experiencia [experimento] puede realizarse correctamente y se empieza a instaurar una física matematizada porque se parte de una formalización simbólica pura**”*

(J. Lacan, 1957).

*“[...] y la experiencia [analítica] me dirán ustedes, **la experiencia solo se constituye como tal si se la hace a partir de una pregunta correcta, una hipótesis ¿y por qué hipótesis?, se trata simplemente de una pregunta correctamente planteada**” (J. Lacan, 1966).*

*“Por supuesto, medirán, es la experiencia la que le da su estatuto **[a la ciencia]**. Sin embargo, es raro y lamentable que **la experiencia no conduzca estrictamente a nada cuando el aparato matemático no la sostiene**. Es precisamente por este aparato que, de un modo fechable, se ha operado la pretendida fecundidad de la experiencia en la ciencia” (J. Lacan, 1974).*

A partir de lo anterior podemos entender por qué Lacan tiene que proponer que *La ciencia* marca un corte, ya que es ella la primera en demostrar la potencia de lo simbólico al disolver, en su apuesta, las categorías filosóficas de *ser*, *mundo* y *ente*. Asimismo, esto implica un rechazo a cualquier idea de “intuición” como capacidad específica para captar de manera pura la realidad, es decir que, ya no se trata de conocer ningún objeto del mundo:

*“Llama la atención vuestra inadvertencia de que todo progreso científico consiste en hacer que todo objeto **[empírico]** como tal se desvanezca. En física, por ejemplo, cuanto más se avanza menos se capta el objeto”*

(J. Lacan, 1954).

“[...] la teoría de la percepción ya no concierne más a la

estructura de la realidad a la que la ciencia nos hizo acceder con la física”, (J. Lacan, 1961).

“El discurso de la ciencia desenmascara que ya no queda nada de una estética trascendental por lo que se establecería un acuerdo, aunque estuviera perdido, entre nuestras intuiciones y el mundo. La realidad física se revela en lo sucesivo como impenetrable a toda analogía con cualquier tipo del hombre universal. Ella es plena y totalmente inhumana”, (J. Lacan, 1966).

Referencias

Así, estas referencias a *La ciencia* en general y a *La física* en particular en psicoanálisis no son superfluas, sino que pone de manifiesto el valor constituyente de lo simbólico de manera mucho más clara, y marcan un antecedente necesario para el advenimiento del psicoanálisis. Además, nos advierte del valor que tienen las formulaciones teóricas, para la validez y eficacia de aquello que hacemos en la clínica:

*“Y entonces la objeción de contradicción in terminis que eleva contra el pensamiento inconsciente una psicología mal fundada en su lógica cae con la distinción misma del dominio psicoanalítico en cuanto que manifiesta **la realidad del discurso en su autonomía y el jeppitir si muove! del psicoanalista coincide con el de Galileo en su incidencia, que no es la de la experiencia del hecho, sino la del experimentum mentís**”, (J. Lacan, 1953).*

*“La experiencia freudiana no es para nada pre-conceptual. No es una experiencia pura. Es una experiencia **[experimento]** verdaderamente estructurada por algo artificial que es la relación analítica, tal como la constituye la confesión que el sujeto hace al médico, y **por lo que el médico hace con ella**”, (J. Lacan, 1955).*

“[...] la experiencia del inconsciente considerada en el nivel



en el que yo la instalo no se distingue de la experiencia [del experimento] en física”, (J. Lacan, 1966).

“Lo que yo querría es hacer que el discurso analítico se sostuviera lo suficiente como para que se enseñara de manera tan rigurosa como la ciencia. [...] **Cuando la ciencia en cuestión, ya sea física o biológica [e incluso el psicoanálisis], se jacta de encontrar su regla en la experiencia, omite por completo que sólo hay experiencia sensata desde Galileo, para llamarlo por su nombre.**

Hubo que abrirse paso de manera tal que uno renunciara a servirse de sus intuiciones, es decir de algo surgido de lo imaginario [...]”, (J. Lacan, 1974).

Llegados a este punto, resulta sorprendente indicar la poca o casi nula producción, entre la cantidad de trabajos publicados que circulan por internet, sobre esta temática. Vale preguntarse entonces ¿Por qué esto no es algo que se diga o que circule en los ámbitos analíticos?

Diagnostico

No hace falta indagar mucho, ya que frases como “por mi experiencia” ó “lo que la clínica nos enseña”, y en consecuencia el valor que se le da a los “maestros” o a los “analistas experimentados”, indican que el paso más difícil de dar para nosotros analistas es sostener que la teoría determina ese experimento que al llamamos “clínica”. Nos cuesta creer que el dispositivo analítico, al igual que el “inconciente”, la “pulsión”, el “deseo”, etcétera, son artificios montados sobre una teoría y que por consiguiente la “experiencia” o la “antigüedad” no hacen mejores analistas.

Entonces, seguir sosteniendo que hay algo previo llamado clínica (ser, realidad, mundo, etcétera) que es la materia prima para nuestras elaboraciones y la fuente de nuestra “experiencia”, nos deja — sepámoslo o no— del lado de un empirismo ingenuo y rechazando el valor constituyente que la producción y discusión de teorías —tanto

interior como exterior a nuestra disciplina— tiene para nuestra praxis. Por ello, retomamos y reafirmamos el diagnostico que Lacan ya había realizado en su época:

“Así se puede dar una idea de la resistencia que encuentra en los psicoanalistas la teoría de la que depende su formación misma”, (J. Lacan, 1966).

“[...] los psicoanalistas no están a la altura teórica que exige su praxis”, (J. Lacan, 1966).

“La grave degradación teórica que marca al conjunto del movimiento psicoanalítico; para que se la conozca, la institución es muy útil, la institución analítica, desde luego”, (J. Lacan, 1977).

Para finalizar, me gustaría enfatizar que hay que tener una teoría a la altura de nuestra praxis, porque en definitiva, tal como afirma Lacan, la ética del psicoanálisis —aunque se diga otra cosa— es la praxis de su teoría.

